



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA DE MONS. JULIÁN BARRIO

Leída por el Sr. Vicario General en la Misa Crismal

3 de abril de 2007, Catedral de Santiago

Queridos sacerdotes, miembros de vida consagrada, seminaristas y laicos:

¡Sean dadas gracias a Dios Padre de quien procede toda bendición! Con todos vosotros quiero agradecer también la disponibilidad de Mons. José Diéguez para presidir esta celebración en nuestra Catedral, un signo más de esa comunión colegial que posibilita que nuestra Iglesia particular pueda contar con los medios de gracia que necesita en su peregrinación hacia la Jerusalén celestial, haciendo de la vida de cada uno de los diocesanos un culto agradable a Dios. Este año para mí como para no pocas personas el Hospital será con otro sentido la Catedral.

La Misa Crismal es una celebración entrañable y significativa de manera especial para todos los miembros de nuestro presbiterio en el umbral del Triduo Sacro en el que conmemoraremos la pasión, muerte y resurrección del Señor que nos da fuerza en la debilidad, gloria en el oprobio y vida en la misma muerte. Os agradezco gozosamente vuestra presencia, acompañada por los miembros de la vida consagrada, seminaristas y laicos de nuestra Iglesia diocesana.

Bien sabéis que mi deseo hubiera sido estar con todos vosotros pero los planes de Dios no siempre coinciden con los nuestros y los suyos son siempre los importantes, recordando con el Apóstol Pablo que “para los que aman al Señor todo lo que acontece les sirve para su bien”. Sólo a Dios hemos de buscar y de elegir; lo demás vendrá por añadidura.

Queridos sacerdotes, en este día recordando la Última Cena de Jesús cuando instituyó el Sacerdocio y la Eucaristía, me dirijo a vosotros con las palabras del Papa Benedicto XVI en su Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis cuando escribe: “La forma eucarística de la existencia cristiana se manifiesta de manera particular en el estado de vida sacerdotal. La espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente eucarística. La semilla de esta espiritualidad se puede encontrar ya en las palabras que el Obispo pronuncia en la liturgia de la Ordenación: Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras. El sacerdote, para dar a su vida una forma eucarística cada vez más plena, ya en el período de formación y luego en los años sucesivos, ha de dedicar tiempo a la



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

vida espiritual. El está llamado a ser siempre un auténtico buscador de Dios, permaneciendo al mismo tiempo cercano a las preocupaciones de los hombres. Una vida espiritual más intensa le permitirá entrar más profundamente en comunión con el Señor y le ayudará a dejarse ganar por el amor de Dios, siendo su testigo en todas las circunstancias aunque sean difíciles y sombrías”.

Reavivad vuestro ánimo en el seguimiento de Cristo pidiendo que fortalezca y acreciente vuestra caridad pastoral. Cuidad vuestra identidad y revitalizad la misión que la Iglesia os ha confiado, sabiendo que nuestra gloria es la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Las promesas que hicimos en el momento de nuestra Ordenación sacerdotal, han de ser renovadas constantemente pues son un programa de santidad y si las mantenemos somos santos. Estas promesas nos interpelan todos los días y nos reclaman una fidelidad que es la novedad siempre renovada de entregar nuestro corazón a Dios y a la Iglesia en el servicio a los demás a través de las funciones del ministerio sacerdotal.

Os reitero mi reconocimiento y agradecimiento por vuestra disponibilidad y generosidad con las que siempre he contado para el gobierno pastoral de la Archidiócesis, secundadas por los miembros de la Vida Consagrada y por los laicos. Sé que me estáis acompañando con vuestra oración insistente. Podéis estar seguros de que os recuerdo de manera especial en estos días ante el Señor que ora por nosotros, ora en nosotros y es invocado por nosotros.

Con mi fraternal agradecimiento al Sr. Obispo de la hermana Diócesis de Tuy-Vigo, os deseo unas felices Pascuas de Resurrección, pidiéndoos que transmitáis mi felicitación y agradecimiento a todas las personas que el Señor ha puesto en vuestro camino ministerial.

Junto a la Cruz, María recibe como hijos suyos a todos los discípulos de Jesús y a toda la humanidad. Implorando de la Madre de la misericordia su presencia cerca de nosotros con el patrocinio del Apóstol Santiago, os saluda con todo afecto y bendición en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela